



Hacer en todo la voluntad de Dios

16/07/2011

Evangelio

Del santo Evangelio según san Mateo 12, 14-21

En aquel tiempo, los fariseos se confabularon contra Jesús para acabar con Él. Al saberlo, Jesús se retiró de ahí. Muchos lo siguieron y Él curó a todos los enfermos y les mandó enérgicamente que no lo publicaran, para que se cumplieran las palabras del profeta Isaías: *Miren a mi siervo, a quien sostengo; a mi elegido, en quien tengo mis complacencias. En Él he puesto mi Espíritu, para que haga brillar la justicia sobre las naciones. No gritará ni clamará, no hará oír su voz en las plazas, no romperá la caña resquebrajada, ni apagará la mecha que aún humea, hasta que haga triunfar la justicia sobre la tierra; y en Él pondrán todas las naciones su esperanza.* Palabra del Señor.

Oración introductoria

Dios mío, creo firmemente que quieres tener un encuentro conmigo en esta meditación. Ayúdame a guardar silencio interior y exterior para que pueda escuchar y conocer tu voluntad.

Petición

Señor Jesús, quiero ser tu discípulo y misionero, ilumina y fortalece mi espíritu.

Meditación

«Jesús le exhorta a no oponer resistencia, a aceptar cumplir este acto, para hacer lo que es conveniente y “cumplir toda justicia”. Con esta expresión, Jesús manifiesta haber venido al mundo para hacer la voluntad de Quien lo ha enviado, para cumplir todo lo que el Padre le pide; para obedecer al Padre Él ha aceptado hacerse hombre [...] El Padre manifiesta abiertamente a los hombres, a nosotros, la comunión profunda que lo liga al Hijo: la voz que resuena de lo alto atestigua que Jesús es obediente en todo al Padre y que esta obediencia es expresión del amor que les une entre ellos. Por eso, el Padre pone su complacencia en Jesús, porque reconoce en el actuar del Hijo el deseo de seguir en todo su voluntad: “éste es mi Hijo amado en quien tengo mis complacencias” (Mt 3,17). Y esta palabra del Padre alude también, en anticipo, la victoria de la resurrección y nos dice cómo debemos

vivir para estar en la complacencia del Padre, comportándonos como Jesús» (Benedicto XVI, 9 de enero de 2011).

Reflexión apostólica

«La voluntad de Dios no es una realidad nebulosa. Se nos manifiesta en las enseñanzas y en el ejemplo de Jesucristo, en los mandamientos del Decálogo y los de la Iglesia, en la ley natural, en las obligaciones del propio estado de vida, en la voz de nuestra conciencia rectamente formada, y en los signos de los tiempos. En todas esas manifestaciones encontramos el querer justísimo de Dios Padre, que lleno de sabiduría y delicadeza nos guía por la senda de sus eternos designios de amor. Amar a Dios y cumplir su voluntad se equivalen» (Manual del miembro del Movimiento *Regnum Christi*, n. 143).

Propósito

Revisar, preferentemente con un director espiritual, mi programa de vida.

Diálogo con Cristo

Señor Jesús, ayúdame a que, a pesar del desánimo y los problemas, con entusiasmo persevere en mi deseo de hacer, en todo, tu voluntad. Gracias por este momento de oración que será la fuerza para sacar el mayor provecho de mi tiempo.

«Todo el que trabaja por Cristo nunca fracasa, porque el cumplir la voluntad de Dios siempre será un triunfo»

(*Cristo al centro*, n. 165).